BRÚJULA COTIDIANA
Director Riccardo Cascioli
HECHOS PARA LA VERDAD

AL QAEDA Y TALIBANES

Afganistán volverá a ser la base del terrorismo

INTERNACIONAL 24_08_2021

Stefano Magni

Después de la apresurada retirada de los estadounidenses de Afganistán, leemos mucha sociología en los editoriales de los principales periódicos occidentales. En el frente aislacionista, la tesis más popular se puede resumir en: “Perdimos el tiempo, no pudimos ni siquiera pensar en llevar la democracia a Afganistán”. En el frente humanitario, sin embargo, no lamentamos la guerra en absoluto, pero al mismo tiempo

lamentamos los derechos perdidos de las mujeres y predicamos la aceptación ilimitada de todos los futuros refugiados provenientes de Afganistán. Falta una pregunta importante en este debate, que no es muy emocionante: ¿a qué punto está el terrorismo en Afganistán?

Porque es a causa del terrorismo que los contingentes de la OTAN permanecieron en Afganistán durante 20 años. La larga guerra no estalló por la destrucción de los Budas de Bamyan por los talibanes, ni por la violación de los derechos de las mujeres, segregadas en casa y privadas de todos los derechos desde 1996. La guerra estalló por un motivo de seguridad muy preciso: después de los ataques de Al Qaeda en Washington y Nueva York, el 11 de septiembre de 2001, Estados Unidos primero y luego todos los aliados de la OTAN, decidieron que Afganistán ya no debía albergar las bases de terroristas internacionales. Lamentablemente, la retirada de la OTAN y la toma inmediata del poder por parte de los talibanes, tras el muy rápido colapso del ejército regular afgano, pueden permitir que los terroristas vuelvan a utilizar Afganistán como base y refugio seguro. Por tres razones principales.

Primero: los talibanes no cumplieron sus promesas. Según los acuerdos de Doha, negociados por la administración Trump con representantes del Talibán, la retirada de los contingentes internacionales iba a ser la culminación de un proceso que nunca se inició. Este proceso debería haber incluido las conversaciones entre los talibanes y el gobierno de Kabul, su sustancial normalización política y la promesa de no golpear más los intereses estadounidenses en el exterior. Básicamente: no más guerra por parte de Estados Unidos, no más terrorismo por parte de los talibanes. Pero estos últimos ya han violado la primera de las promesas, derrocando al gobierno de Kabul sin llegar a ningún acuerdo. Se ha saltado el paso fundamental de la "normalización" política. Los talibanes, fortalecidos por una victoria obtenida sobre el terreno y sin concesiones, ya se han quitado la máscara de "moderados" e "indulgentes", cazando a los colaboradores de los occidentales y disparando contra manifestaciones de opositores. La realidad, que no queremos ver todavía, es la de un nuevo régimen islámico impredecible y que está completamente fuera de control.

Segundo: los terroristas han sido liberados en gran número. También gracias al colapso del ejército regular afgano, según estimaciones de la prensa estadounidense, se han liberado entre 5.000 y 7.000 prisioneros, casi todos con olor a terrorismo. La mayor fuga masiva tuvo lugar en la prisión más grande del país, la de Pul-e-Charkhi, ubicada cerca de Kabul. En el interior también había un bloque de máxima seguridad con presos de Al Qaeda y talibanes. En primer lugar, conviene recordar que el movimiento talibán

en sí es de naturaleza terrorista. En Afganistán y Pakistán ha utilizado el terrorismo, en todas sus formas, incluido y sobre todo el atentado suicida de hombres. Sin embargo, hasta ahora, el de los talibanes ha sido un terrorismo territorial, no ha ido más allá de las fronteras afgana y pakistaní (entre los talibanes afganos y los paquistaníes hay un vínculo directo, pero no son la misma organización), por lo tanto, diferente del terrorismo internacional del Estado Islámico y Al Qaeda. No fluye buena sangre entre los talibanes y el Estado Islámico, por lo que uno podría esperar una mayor represión y control contra este último. Pero el vínculo entre Al Qaeda y los talibanes nunca se ha roto. La eslinga de Al Qaeda en la Península Arábiga, activa en Yemen, emitió inmediatamente una declaración de victoria después de que los talibanes tomaron el poder en Kabul. Fuera de la galaxia Qaedista, otro movimiento armado islamista, Hamas (emanación palestina de la Hermandad Musulmana) de Gaza también felicitó a los talibanes. Peor aún: Afganistán, al igual que el territorio del Estado Islámico después de 2014, podría funcionar como un catalizador para extremistas, terroristas y aspirantes a terroristas, ansiosos por experimentar la historia y la epopeya de la tierra donde Estados Unidos fue derrotado (el "Gran Satán").

Tercero: si no faltan los hombres, con mayor razón no faltan las armas y el equipo militar a su disposición. Tras el colapso del ejército afgano, 352.000 hombres armados, todo el arsenal está a disposición de los talibanes y del primero que quiera hacerse con él. Según una reciente estimación estadounidense, las armas suministradas durante los años de entrenamiento al ejército de Kabul ascenderían a 7.000 ametralladoras, 4.700 Humvees y 20.000 granadas, numerosos drones de reconocimiento y 200 aviones de diversa índole. Las escenas que hemos presenciado en los últimos dos meses son elocuentes: milicianos talibanes que se graban, triunfadores, a bordo de los helicópteros abandonados en Herat. Exhiben con orgullo las montañas de armas y vehículos incautados. Solo en la base de Sultan Khil, en la provincia de Wardak, la guerrilla consiguió 70 rifles de precisión, 900 armas de fuego individuales, 30 Humvees, 20 camionetas y 15 vehículos blindados. Los contenedores cargados con teléfonos satelitales, granadas y morteros, todavía con el escrito "propiedad del gobierno de los Estados Unidos", están ahora en manos de "estudiantes" coránicos. Es un escándalo el video de una montaña de armas pequeñas abandonadas en el aeropuerto de Kabul, a merced del primero que viene a recogerlas. El Pentágono, que no tuvo tiempo de retirar o destruir las armas que quedaron en Afganistán, ahora no tiene ningún plan para ir a recuperarlas.

¿Cuánto tiempo pasará antes de que volvamos a hablar sobre el terrorismo que viene de Afganistán? El general Mark Milley, jefe del Estado Mayor de Estados Unidos

(de hecho, el comandante en jefe) admitió en el Senado que tendrá que revisar las estimaciones sobre los tiempos de retorno del terrorismo en Afganistán. En el informe anterior, en junio, el riesgo se consideró “medio”. Ahora admite que el regreso de la amenaza terrorista a Afganistán podría ser mucho más rápido de lo esperado.